

***Revolutionibus* o las revueltas en la obra de Margot Silva Sanginés**

Revolutionibus or revolts in the writing of Margot Silva Sanginés

Tamara Videá Aramayo¹
Universidad Mayor de San Andrés
E-mail: t.videa@hotmail.com

Resumen

Margot Silva Sanginés (1923-1972) fue una escritora y activista social de Bolivia en el siglo XX; no obstante, su obra hasta el momento es inédita. La presente investigación forma parte de la recopilación y edición de sus textos, y reflexiona sobre uno de sus últimos ensayos: “La civilización del Occidente, el Tercer Mundo y la juventud”, escrito que propone una revolución espiritual mediante la confrontación entre dos bandos: Tercer Mundo y movimientos juveniles contra la Gran Máquina (núcleo tecnócrata). Para esto se dialoga con Walter Benjamin y su construcción sobre el concepto de historia, respecto a las *generaciones de vencidos*.

Palabras clave: Margot Silva Sanginés, Bolivia, ensayo, revuelta, generación.

Abstract

Margot Silva Sanginés (1923-1972) was a Bolivian writer and social activist from in the 20th century, however, her work has gone unpublished. This present investigation is part

1 Desde el 2013 hasta el 2017, Tamara Videá formó parte del grupo de investigación “La crítica y el poeta”, en el cual publicó en libros de ensayos de crítica reflexiva sobre poetas bolivianos. Cursó la Maestría de Literatura Boliviana y Latinoamericana de la Universidad Mayor de San Andrés. Este trabajo es la continuación de la investigación de su tesis de licenciatura en la Carrera de Literatura, iniciada en el 2014, sobre la recopilación y edición crítica de la autora Margot Silva Sanginés.

of the compilation and editing of her texts, and reflects on one of her latest essays: “Western civilization, the Third World and youth”. A piece that proposes a spiritual revolution through the confrontation between two sides: Third World and Youth movements against the Great Machine (technocratic nucleus). For this, we will study the dialogues of Walter Benjamin and his construction are on the concept of history, regarding the defeated generations.

Keywords: Margot Silva Sanginés, Bolivia, essay, revolt, generation.

Fecha de recepción: 15 de septiembre 2020

Fecha de aceptación: 9 de octubre de 2020

“La literatura no solo contribuye —a la formación de uno mismo, sino esencialmente— al camino hacia el otro”

Antoine Compagnon

“El sujeto del conocimiento histórico es la clase oprimida misma, cuando combate”

Walter Benjamin

Benjamin responde a Nietzsche en la tesis XII² respecto a la imagen contextual del burgués intelectual que posee conocimientos para simplemente encerrarse, simbólicamente, en su delimitada y paradisiaca biblioteca (¿un Jardín del Edén?). Le responde evocando a ese mismo intelectual, pero como el “sujeto del conocimiento histórico” (Benjamin, 2008: 48): individuo letrado que por rebelarse (o *combatir*) contra los poderes que también lo gobiernan, llega a ser sometido como aquellos oprimidos a quienes empáticamente pretende comprender (e incluso defender). Además, dialoga con Marx —pensador de gran influencia en la obra de Margot Silva Sanginés—, en *Sobre el concepto de historia y otros fragmentos*, respecto a la conceptualización de esta clase social: “En Marx aparece como la última clase esclavizada, como la clase vengadora que lleva a su fin la obra de la liberación en nombre de tantas generaciones de vencidos” (ibíd.: 49). Entiéndase, desde la perspectiva benjaminiana influenciada por la de Marx, que las *generaciones de vencidos* podrían ser entendidas como los rebeldes que lucharon contra las injusticias de las clases dominantes. Son las *generaciones* de un determinado presente

2 Epígrafe de Nietzsche: “Necesitamos de la historia, pero de otra manera de como la necesita el ocioso exquisito en los jardines del saber” (Benjamin, 2008: 48).

que terminó convirtiéndose en pasado; cabe resaltar que aquí entraría lo *mesiánico* del pensamiento benjaminiano: “el signo de una detención mesiánica del acaecer o, dicho de otra manera, de una oportunidad revolucionaria en la lucha por el pasado oprimido” (ibíd.: 54-55). O también la llamada *débil fuerza mesiánica* benjaminiana, idea que más adelante será puesta en diálogo.

¿Por qué hablar de las llamadas *generaciones de vencidos*? O, mejor dicho: ¿Por qué empezar a comprender una obra escritural *cuasi* desconocida, la de Margot Silva Sanginés, a partir de esta idea benjaminiana? Recuperar la poca obra publicada y mayormente inédita de la desconocida autora paceña es acercarse a una de las *generaciones de vencidos* del siglo XX en Bolivia. Silva Sanginés fue una intelectual que formó parte de movimientos pioneros feministas en Bolivia y del círculo de intelectuales con tendencias políticas, desde el socialismo hasta llegar al comunismo. Una perspectiva escritural que nos muestra aquella insistencia contestataria en búsqueda de igualdades y justicia en las transformaciones del anterior siglo. Por ello es importante sostener que la función del investigador es, también, escuchar a las *generaciones de vencidos*, o mejor dicho de nuestros muertos. Aquellas voces que se levantaron en letra y acción para reclamar lo que socialmente dolía en el entendimiento humano.

La investigación, en este caso la recopilación de una obra prácticamente inédita, es también un gesto de rebeldía (incluso una profanación): practicar la exhumación. Simbólicamente es excavar el lugar(es) de un enterrado cuerpo escritural como si se tratara, antropológicamente, de fósiles que todavía guardan información del pasado. Y todo pasado bien reflexionado impulsa a un presente proyectado en la multiplicidad de posibilidades para entablar la equidad e igualdad social. En pocas palabras, el pasado está en el presente y debemos estudiarlo.

Pero es conveniente afirmar rotundamente que el pasado posee derecho (el *Anspruch* en Benjamin) sobre nuestro presente, exigiéndonos *conciencia histórica*. Retóricamente nos preguntamos: ¿no es posible que la *conciencia histórica* pueda convertirse en nuestra opresión si no asumimos la responsabilidad con las *generaciones* pasadas, para encargarnos de las posibilidades del presente? Principalmente, esto desemboca en una interrogante aún más profunda: ¿Qué podría conllevar una revolución? Para abordar tales problemáticas se explicará el ensayo “La civilización del Occidente, el Tercer Mundo y la juventud”, de Silva Sanginés. Este propone una revolución para cambiar los centros de poder que direccionan a la humanidad. Dicha exigencia se presenta como una demanda espiritual humana a partir del impulso revolucionario de la juventud de Francia y Estados Unidos, pero, principalmente, la del Tercer Mundo, o de “las razas oscuras”, como lo nombra la autora.

Si bien el ensayo no tiene fecha exacta de escritura y es inédito, se deduce que fue escrito durante o posterior a 1968 (mención de la revolución

juvenil francesa de Mayo del 68). Igualmente, muestra vestigios de un tipo de pensamiento post Revolución del 52, esta es parte de la sucesión de revoluciones dadas en toda América, empezando por la estadounidense, mexicana, cubana y nicaragüense. Es importante mencionar que la Revolución del 52 contribuye con el clamor de un espíritu social, consecuencia de la guerra del Chaco, a la que se podría llamar como “necesidad de comunión”. Se requiere una conciencia “boliviana” que implique la unión de los varios tipos de personas de distintas culturas: la que podríamos denominar gran comunidad de comunidades llamada Bolivia.

Revolutionibus: la revuelta contestaria

“Le encantan la guerra y las revoluciones, porque ama mucho el dinero. ¿Queréis ver cómo prepara terribles cosas? Pues, oídle niños, oídle bien, para que cuando seáis soldaditos no os dejéis engañar con nadie...”

“Los soldaditos de plomo”,
Margot Silva Sanginés

Reflexionar sobre “revolución” inmediatamente nos transporta, poéticamente, hasta su origen lingüístico con Nicolás Copérnico. Este renacentista nunca vio el cosmos, pero lo visualizó. Lo midió a través de la misma limitación numérica tomada como una verdad. Contribuyó, como muchos otros grandes pensadores a la *revuelta*, un (re)nacer de un tipo de conciencia humana. Él representa la revolución de postulados matemáticos que inherentemente impactó en la sociedad europea que renacía en sus ideas e ideales. Un ser humano que se comprendía por medio de una nueva propuesta de visión de mundo frente al cosmos. Se expandía su manera de entenderse, como bien menciona Saúl Rengifo Vela: “En el plano físico el mundo se ensanchaba”. Era un proceso de ruptura con la tiranía de lo dogmático sensorial”, evocando a Miró Quesada (1988: 67-68). La extrema delimitación de lo percibido por lo sentidos es parte fundamental de la tradición espiritual de lo anti-corporal. He ahí el posible origen de la palabra y de la idea de “revolución” que, además, puede ser entendido del latín *revolutionibus* (por el mismo título de la obra copérnica: *Revolutionibus Orbium Coelestium*), ya que devela su lado poético: no se trata de una revolución, sino de múltiples, por el mismo hecho del plural al que se refiere. Si bien se insistió en instaurar un nuevo centro con el heliocentrismo frente al geocentrismo, lo que resaltó fue el inicio de nuevas concepciones del mundo humano.

En este caso, es interesante asociar el trasfondo metafórico del Sol, como la iluminación frente a la “oscuridad” de las ideas. Esto también puede representar un tipo de progreso humano, con lo cual se podría interpretar analíticamente y de manera analógica-metafórica que la autora boliviana Margot Silva Sanginés manifiesta el clamor de “posicionar nuevamente” a la Tierra como el centro. La Tierra como el punto de origen, espiritualidad que, según la escritora, las culturas nativas aún conservan. La problemática que contemporáneamente nos podría hacer repensar Silva Sanginés es si realmente debería persistir el juego de centros o más bien, desechar todos para no poseer ningún foco elemental, o primordial, sino solo el de la naturaleza del ser humano en su todo conjunto; más allá de la ideología que naturaliza la superioridad del más fuerte en la acción social, cultural, política y económica.

Frida Josefina Margarita Silva Sanginés (1924-1972) es el auténtico nombre de Margot Silva Sanginés, nombre escritural. La autora, hasta el momento, sigue desconocida en el plano de la intelectualidad boliviana actual, pues solo publicaba en periódicos y su impacto fue más de activismo social: se involucró en los movimientos feministas bolivianos y en las *revueltas* del ponderado socialismo de la época. No obstante, gran parte de su obra se mantiene inédita y en proceso de edición, parte de un trabajo investigativo realizado por mi persona y que incluye varios poemas, ensayos, obras de teatro para títeres, traducciones y algunos artículos de periódico.

Como poeta fue incluida en las antologías de poesía de importantes y representativos autores latinoamericanos como Yolanda Bedregal, Oscar Cerruto, Etelvina Villanueva y Saavedra, Luis Felipe Vilela y Julio de la Vega. A lo largo de su biografía, Margot Silva Sanginés juega el papel de *letrada*, pero a la vez de *soldado*³ en continua tensión con su ser sujeto-escritora y sujeto-activista. El deseo de cambio en la sociedad boliviana en crisis fue el impulsador de su escritura tanto en la lírica como la prosa.

Clave resalta que su poesía ahondó en la fragmentación del sujeto individual en conflicto por la tradición espiritual de lo anti-corporal:

Ahora sí me voy, por fin.
Voy a quitarme el cuerpo que
me ajusta.

3 Dialogando con el concepto de *soldado* de Raffaele Puddu, en *El Soldado Gentilbombre* (1984). En el V capítulo, aparecen dos figuras importantes en la organización de la sociedad del reino católico de Castilla: soldados y letrados. Estos dos son figuras destacables, según Puddu, en la organización del Estado moderno, dependiendo la una de la otra. Esto se trataba de la cruz-oficio-sacrificio que, en su continuo movimiento, o existencia de sí misma, impulsaba al orden y al bien común, bajo el designio del Rey. El movimiento existencial reconoció a la Cruz como símbolo de la unión con el Creador, pero, a su vez, solo como la parte material, o la carne mortal. Esta dualidad chocaba en su división, pero impulsaba a un orden, o estabilidad, común.

Fuera de ti, de sentirte,
de sufrirte y soportarte,
inefable Margot. (En Videa, 2017: 62)

El yo poético predominante en la poesía de Silva Sanginés, con lenguaje llano, de tono y ritmo confesional, continuamente hace referencia al distanciamiento que sufre-siente entre cuerpo y alma (o lo inmaterial). Hay incomodidad, no hay sincronía: “Desesperada. Estoy desesperada, alma mía. /Tu cuerpo sin cimbras está siempre lejano” (ibíd.: 162). Esta problemática revela una crisis en el individuo, la fragmentación también como consecuencia de un contexto caótico por los cambios socio-político-culturales y las *revueltas* que exigían aperturas equitativas. Contemporáneamente, y con la contribución de la fenomenología, se está planteando una “filosofía del cuerpo”, para otorgarnos la prosaica y no idealista realidad del cuerpo que, en gran medida, el cristianismo moderno condenó. La corporalidad humana puede ayudarnos a comprender ciertos espacios de poderes dominantes. Y, justamente, como una respuesta —analógicamente: una *revuelta* copernicana del (re)nacimiento contra lo opresivo de lo dogmático sensorial— a las secuelas, aún persistentes, del pensamiento medieval y moderno que forjaron la concepción del cuerpo en la visión religioso-cristiana, la misma que designa a lo corpóreo como inferior.

Problemática que toma un oscuro matiz cuando el sujeto introspectivo (¿existencial?) del siglo XX está sometido ante sus responsabilidades sociales en un contexto contradictorio, arbitrario y bélico, pero a su vez, cuestiona su rol pues lo considera también parte del problema (¿la culpa y/o pecado desde el nacimiento? ¿el burgués que se niega como burgués?). Quizá esto tenga una posible explicación a partir de la excesiva espiritualidad del alma que el individuo puede experimentar para llegar a desembocar en la desvalorización de su ser-cuerpo. Así, la voz poética silvaniana se devela como una apertura expuesta a lo externo que llegó a altos niveles de empatía, dado es el caso en el poema “No es mío este dolor” (1950):

Ventanas adentro, venas adentro,
me late el dolor ajeno incorporado a mi cuerpo.
No tengo medida para mí, ni vida propia.
Me late tu vida en las venas, hermano.
Me late tu hambre, me laten las muertes,
y el harapo, y la angustia, y la guerra,
el trigo que no hay, y la luz que no hay,
y la leche mentida para la boca vacía.
[...]
me crece la vida ajena que ya en mí no cabe,
ni en mis palabras,
ni en mi grito débil,
ni en mi dolor tremendo. (En Videa, 2017: 127)

La existencia y los ideales de la escritora Margot Silva Sanginés se caracterizaron por la firme intención de enfrentarse a lo instituido; fue miembro de movimientos feministas (Ateneo Femenino y Federación de Sociedades Culturales Femeninas), de partidos revolucionarios como el Partido Comunista Boliviano (PCB)⁴; además, parece que estuvo, en menor medida, involucrada con la guerrilla del Che.⁵ A su vez, según su biografía, fue una nómada, siempre en continuo movimiento por distintas poblaciones rurales de Bolivia; se sabe que en estos viajes cumplió el rol de profesora (véase anexo I). Iba contracorriente, siempre en movimiento. Una escritora que lleva consigo parte de los espíritus de su tiempo: la revolución contra lo establecido en lo social, político y cultural. Pero, finalmente, la autora termina suicidándose en 1972, muerte que podría ser interpretada como la ruptura definitiva de su silencio escritural; entendiéndose como “su silencio” a la escasez de publicaciones y, además, por tratarse de una obra en su gran mayoría inédita. Sin embargo, también podríamos considerar que no se trata de una ruptura, sino del ensimismamiento que se materializó en varios textos no publicados que tuvieron influencia de otros intelectuales, también de tintes revolucionarios, con los que tuvo relación.⁶

Demanda colectiva: cambio de espiritualidad

“él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, **despertar a los muertos** y recomponer lo destruido. [...] Este huracán es lo que nosotros llamamos **progreso**.”

Sobre el *Angelus Novus*, Walter Benjamin

- 4 Según Guido Vallentsits Estenssoro: “El Partido Comunista Boliviano nació más o menos el año de 1948 de una disidencia del influyente y bien estructurado Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR). Fruto de un pequeño grupo de jóvenes, sobresaliendo doce militantes, figurando entre ellos Sergio Almaraz Paz, Joselin Pereira [sic], Ricardo Bonel, Víctor Hugo Libera, el soldado Suárez, Carlos Frank y una mujer, Margot Silva Sanginés Uriarte, conocidos, por eso mismo, como los Doce Apóstoles” (1997: 93-94).
- 5 En la investigación se encontró un presunto diario de guerrilla en Ñancahuazú, parte del Archivo Familiar (manuscritos y/o mecanografiados inéditos). No obstante, todavía no se comprobó la autenticidad de este. Asimismo, no se puede afirmar en su totalidad que se trate de un “diario”, pues, en general, el escrito no detalla anécdotas sino que presenta breves anotaciones: fechas, municiones, circunstancias, y muertes. Además, solo se mencionan seudónimos involucrados en la guerrilla del Che, como El Chino, Loro, Benjamín, Inti, Moro, entre otros.
- 6 Autores contemporáneos cercanos a ella: influenciados e influencias como Luis Luksic, Sergio Almaraz, Antonio Ávila Jiménez, Antonio Paredes Candia, María Virginia Estenssoro, entre otros.

A partir de dos figuras metafóricamente bíblicas, David y Goliat, Silva Sanginés propone un movimiento masivo hacia un cambio, un enfrentamiento con tintes revolucionarios y, se recalca, no de *una* revolución sino de *múltiples*. El “pequeño” David resulta ser la representación de una gran masa que la autora dividió en dos: Tercer Mundo y la juventud de los años 60 y 70.

Primeramente, el Tercer Mundo, al que llama en el texto Indoamérica⁷; más específicamente: “el oscuro hombre de Asia, África y América, el indígena [que] se ha erguido sobre sus pies y ha tomado conciencia de su ser como hombre” (en Videá, 2020: 69). Esto se presenta como una especie de renacimiento de las épocas copernicanas en lo que ella engloba como la periferia. Es interesante que Silva Sanginés, con el tono irónico latente en sus escritos, muestra la imagen del hombre, cual cuadrúpedo... cual mono (a la manera quizá darwinista) que deja el estigma de “mono”, llevado al extremo con lo “salvaje”, para ser una apertura de sí mismo como humano. “Monos perfectamente adiestrados darían igual resultado que un obrero. A ciertos niveles el cerebro no hace falta y si existe no importa que se atrofie” (ibíd.: 66), afirma, de la misma manera irónica, respecto a las teorías Frederick Winslow Taylor (1856-1915), el economista estadounidense quien escribió *Principios de la administración científica*, pionero en la organización científica del trabajo, cuya influencia todavía repercute en la industria moderna. Dicha obra propone, desde la perspectiva positivista, el descreimiento de la “iniciativa” de la “naturaleza humana”. La idea de lo “humano” está ligada a la noción de la *holgazanería natural*, por lo que en la comodidad suele ser un inhábil, pero posibilitado a la mejora por el cambio de las condiciones del ambiente. No obstante, desde una visión con tintes socialistas (e incluso feministas), Silva Sanginés critica dicha posición, como si se tratara de una figura paternal sobre la conciencia de las personas en su función laboral.

El socialismo es la ideología transversal en la obra silvaniana; sin embargo, en “La civilización del Occidente, el Tercer Mundo y la juventud”, es cuestionada: “fueron europeos quienes formaron este sistema estadounidense que es la continuación y culminación de la civilización Occidental. Los cambios de sistema: esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo, se han producido siempre dentro de la civilización de Occidente. No fueron los nativos norteamericanos, destruidos por esa civilización y asimilados los sobrevivientes a ella, quienes hicieron los EE. UU.” (ibíd.: 75). Cabe aclarar que este ensayo parece tratarse de uno de sus últimos escritos antes de su

7 La denominación de Indoamérica como tal no existe oficialmente en el registro del vocabulario del castellano establecido por la lengua española; se presume que dicha palabra nace en el siglo XX en los círculos de la intelectualidad de Latinoamérica, en la cual resaltan nombres como Víctor Raúl Haya de la Torre, Miguel Ángel Asturias, Gamaliel Churata, entre otros.

suicidio. Por ende, Margot Silva Sanginés se revela ya descreída respecto a las propuestas ideológicas de Europa que, desembocaron en Estados Unidos, tema que será más adelante desarrollado; pues todo lo engloba en el bando de Occidente, al cual lo considera parte fundamental de la decadencia de la humanidad.

No obstante, sostiene: “También aliado del Tercer Mundo es el socialismo porque le ayuda a golpear y a destruir ese sistema enemigo, pero al mismo tiempo esos países, con excepción de China, Corea y Vietnam del Sur, pertenecen también a la civilización occidental, y por ello forman parte del mundo que rechaza la juventud de hoy. (Los países asiáticos han sido penetrados por esta poderosa civilización occidental: el socialismo)” (ibíd.: 80). Critica al socialismo extremo, el mismo que niega la voz a su juventud. Silva Sanginés se refiere a las revoluciones juveniles como movimientos sin objetivos inmediatos y claros, como la del Tercer Mundo. Fue una crítica dura que le imposibilitó, de alguna manera, ver la nueva instauración de valores que proponían la juventud en una etapa inicial y que, posteriormente, tendrían impacto de tendencia liberal y pacifista; sin embargo, con fuerte carga idealista.

De esta noción sobre los jóvenes resalta la voz latente, cual grito, que llega ser el segundo rostro del empequeñecido y metafórico David, el cual no solo tiene el semblante del Tercer Mundo sino el de las *revueltas* juveniles de la sociedad francesa (respecto a Mayo del 68, en París⁸) y estadounidense. Generación de jóvenes, en su gran mayoría influenciada por ideales *hippies*, hijas e hijos de la conocida burguesía y de obreros letrados, los cuales pudieron acceder a la educación. Estos empezaron a cuestionar las múltiples arbitrariedades por parte de una jerarquía social que, cual figura paterna autoritaria, ejercía poder de dominación sobre la economía y política; además, claro, del control moral en la sociedad y cultura. Una moral decadente y descompuesta en sí misma por contradictorias falacias que tomaban como horizonte un régimen de orden social: estallidos bélicos y sometimientos a otras personas.

8 Durante la presidencia de Charles de Gaulle (1965-1969) se originó una fuerte movida de jóvenes, en su mayoría estudiantes universitarios, con influencia del movimiento *hippie*. Dicha *revuelta* exigía más libertades respecto a una moral decadente. Las mismas fueron consideradas utopías: fue una resistencia pacífica por la búsqueda de una sociedad equitativa y justa. Y precisamente, uno de sus horizontes fue la crítica al sometimiento de los poderes franceses en la colonia en Argelia. El camino pacifista, considerado simplemente utópico, que transitaron estas manifestaciones, fue de alguna manera banalizado por pensadores como Alexander Kojève. No obstante, es interesante reflexionar que “los procesos revolucionarios no es la polvareda ni los ríos de sangre, sino el entusiasmo que se propaga a través de las fronteras de la misma manera que una moda: sus ideales, por lo general utópicos, circulan hasta convertirse en una realidad” (Betancourt y Correal, 2010: 9).

La juventud se levantó, reclamó y profesó el amor idealista, tal es el caso de Francia por su colonia en Argelia, que desembocó en *revueltas* teñidas de sangre por parte de los argelinos que proclamaban su liberación. Asimismo, la estadounidense por las atrocidades bélicas de Vietnam y el fuerte racismo divisorio vivido por los afroamericanos. Todo esto, entre muchas otras muestras del humano contra humano, evidenciaron en dicha *generación* el supuesto paradigma católico-cristiano que se manipulaba socioculturalmente, en el que, entre muchos otros postulados, se resaltaba el amor al prójimo: el amor entre/para todos. *Revueltas* que se vieron influenciadas por el emergente existencialismo francés propuesto por Sartre y Camus, aunque este fue criticado por la autora, reforzando su descreimiento por los objetivos claros de dicha masa juvenil; no obstante, esto se explicará más adelante.

Finalmente, reflexionar sobre el alcance del ideal de amor y no guerra podría ser factible, pero si lo racionalizamos con ciertos delimitantes de acuerdos comunes entre colectivos y la responsabilidad individual de introspección. Además, comprender esto desde/con la perspectiva benjaminiana es ampliar el horizonte: “En cada época [o *generación*]⁹ es preciso hacer nuevamente el intento de arrancar la tradición de manos del conformismo, que está siempre a punto de someterla” (Benjamin, 2008: 40), en la tesis VI. Dicho *conformismo* al que hace referencia Walter Benjamin es el de la “social-democracia” (en la tesis XI), la misma que desemboca en el desarrollo de lo técnico en los individuos: la *sociedad tecnócrata*, aspecto que en Silva Sanginés también critica severamente. Esto abre la puerta para reflexionar sobre un postulado benjaminiano bastante particular, expuesto en la tesis II: *débil fuerza mesiánica*. Este es el poder de redimir (“movimiento hacia atrás” y del lat. *demēre*, “quitar”) por medio de nuestra recordación del pasado. Poder otorgado a cada uno de nosotros para hacernos cargo, de alguna manera, de las exigencias de las *generaciones de vencidos*. Ahora: así auténticamente cuestionar la organización tecnócrata aún muy vigente.

Contemporáneamente, la lucha por la libertad individual respecto a lo moral parece que ya se introdujo en un discurso de dominación dogmática en su descompuesta y supuesta nueva moralidad (¿postmoderna?), que solo parece teñirse aún más del tinte rojo de las guerras, manipulaciones y conquistas socioculturales: retroalimenta la táctica política y refuerza la arrasadora economía. He ahí que, ahora, la crítica de Silva Sanginés parece tomar mayor fuerza, pues la historia reveló los extremos de drogadicción y el falso libre amor *cuasi* egocentrista impartido por el *hippismo*, que se quedó estático ante las trifulcas y las reales falencias en el plano de lo tangible.

9 Los corchetes son míos como propuesta conceptual, dialogando con la idea introductoria de generaciones de vencidos.

Por otro lado, en su ensayo, la autora boliviana cuestiona los postulados cristianos como religión institucional ligada al poder político-económico: “Dentro de ello está también el cristianismo. Su hermoso y utópico mensaje está y estuvo siempre fuera de foco y nos dio dos siglos de represión del espíritu. Distorsionó las relaciones hombre-naturaleza para crear otras. Sirvió de freno y de foco de discriminación entre los seres humanos” (en Videá, 2020: 77). Aunque en el mismo texto reconoce la validez de aquellos que pretenden volver al cristianismo primitivo: el escondido antes de su manipulación romana. Al mostrarse descreída con el cristianismo religioso es donde se explora la noción de un cambio de espiritualidad para pasar a otra. Una a la que no se le escucha por estar en la periferia, una que, simbólicamente en su unidad, es muchas espiritualidades: las nativas.

Es así como la representación de gigante Goliat es, según la escritora, la hegemonía de la civilización, que ella denomina “euro-rusa-norteamericana”, o mejor denominada: la Gran Máquina (núcleo tecnócrata). Importante extender el diálogo: Walter Benjamin, entre 1939 y 1940, al reflexionar sobre el nazismo imperante de su tiempo y espacio, en *Sobre el concepto de historia* (*Über den Begriff der Geschichte*), piensa sobre la creencia del cristo-obrero-alemán: “progreso técnico, constituye de por sí una acción política” (Benjamin, 2008: 46), principio que potencializa la cultura y la riqueza (respecto a Marx en *El programa de Gotha*, de 1875). No obstante, para Benjamin esto simplemente genera parámetros de progreso *in crescendo* al poder en dominio destructor:

Muestra ya los rasgos tecnocráticos con los que nos toparemos más tarde en el fascismo. Entre ellos se encuentra un concepto de naturaleza que se aleja con aciagos presagios del que tenían las utopías socialistas anteriores a la revolución de 1848. El trabajo, tal como se lo entiende de ahí en adelante, se resuelve en la explotación de la naturaleza, explotación a la que se le contrapone con ingenua satisfacción la explotación del proletariado. (Ibíd.: 47)

Resaltar la ponderosa palabra “fascismo” involucra –más allá del predefinido tiempo-espacio en el que alza la voz el pensador judío– caer en cuenta que las ambiciones tecnócratas todavía participan en la contribución, con mucha más potencia, de la (auto) destrucción progresiva de lo que las sociedades representan en su ser-existiendo: vida.¹⁰ Esta *naturaleza* a la que se hace referencia podría interpretarse desde dos aspectos: 1) el ser humano

10 Es importante extender el diálogo para una severa reflexión sobre la oscura manipulación sobre cristianismo y las masas, para el progreso económico y político de poderes dominantes. He ahí que vemos y podemos analizar cómo en las puertas de los campos de concentración Auschwitz I, Dachau, entre otros, se lee la inscripción “Arbeit macht frei”, la misma que se traduce como ‘El trabajo libera’. Eslogan que fue un préstamo de la República de Weimar, y llegó a convertirse en la cara de una matanza masiva.

como animal racional y no así una divinidad perfecta, y 2) el medio ambiental o ecosistema al que pertenece. Por ende, contemporáneamente esto claramente se puede extender a la preocupación del impacto por el deterioro ecológico causado por el posible fascismo implícito e imperante, en este caso en otro tiempo-espacio al que pertenecía Benjamin: la actualidad.

La tecnocracia, entre varias de sus vertientes, apela a la creación de una institución legitimando ramas del saber, principalmente, con bases científicas. Los expertos técnicos que gobiernan un sistema que podríamos interpretar —con fuertes bases racionales y considerados por la autora como posibles extremistas— como los ojos de la Gran Máquina: “la ciega acción de la Gran Máquina que obedece solo a las leyes de su propio avance” (en Videá, 2020: 72), una visión progresista a partir del centro que representa el movimiento de la humanidad, que es rotundamente cuestionado. Así, la escritora Silva Sanginés menciona la problemática del núcleo gobernante, para pedir la posición de otro nuevo centro:

La historia ha invertido términos. En la antigüedad sucedió a la inversa. El núcleo significó la humanización, las fuentes del pensamiento. Grecia aún tiene permanencia, pero en la periferia el hombre no existió como tal.

El núcleo actual ha llegado a los cero grados. La humanidad no puede trabajar en laboratorios de hielo. Los hombres que están dentro han alienado su mente y no existe dirección en el movimiento sino la del movimiento mismo. (Ibíd.: 71)

Metafóricamente, Margot Silva Sanginés presenta a la cultura occidental como un sabio anciano metido en un frío laboratorio¹¹. Anciano que, carcomido por sí mismo, pronto llegará a su fin para dejar paso a “la sangre joven, martirizada, explotada, subyugada” (ídem), cual sacrificio de Cristo sometido por una figura vieja (¿*Kronos* devorando a su hijo?) pues no pretende otorgarle su lugar. Y, a la vez, se muestra la imagen metafóricamente bíblica de David con dos rostros: juventud y Tercer Mundo. Pero en realidad, cabe considerar que la tecnocracia no significa un *algo* totalmente desligado al espíritu de lo humano. No obstante, en el texto de Silva Sanginés, de acuerdo con los crudos acontecimientos vividos en su tiempo-espacio, los movimientos llegaron

11 Poéticamente es necesario establecer la analogía de la personificación otorgada por Margot Silva Sanginés y Walter Benjamin, de un “ente” que manipula la (gran) máquina. En Benjamin, este se muestra como un “enano jorobado que era un maestro en ajedrez” (Benjamin, 2008: 35), y está dentro de una máquina en donde maneja a un autómata, o muñeco, vestido de turco. Muñeco que maneja una especie de tablero de ajedrez, “[u]n sistema de espejos [que] producía la ilusión de que todos los lados de la mesa eran transparentes” (ídem). Todo esto, metafóricamente como: ¿un plano mecánico que solo devuelve reflejo tras reflejo del ensimismado *enano jorobado*? Lo que podríamos interpretar como lo puramente técnico-racional.

a percibirse como un ente que se desvinculó del mismo ser para objetivar y objetivarse: “Levantán el grito al cielo espíritus esclarecidos contra esa sociedad de objetos que producen y objetos que consumen” (ibíd.: 77).

Ciertamente, al hablar del centro, esa voz del siglo XX reclama el posicionamiento de la periferia como el nuevo centro. Como ya se mencionó anteriormente, la autora considera como “periferia” a los pueblos originarios de África, Indoamérica y Asia, en cuyos saberes es posible vislumbrar nuevos horizontes, de lo que ella considera casi apocalípticamente como la “la salvación de la humanidad”, ante las catástrofes a las que nos conduce el respectivo centro dominador. Un centro dirigido, cual élite gobernante con el rol de *pater* (¿o *Kronos*?) que toma las decisiones, pero con consecuencias aberrantes durante y post guerras. Este es considerado por la autora como “senil” que arrastra a toda la humanidad a la perdición por ser el único encargado de manejar los movimientos culturales impartidos en el mundo:

Nuestra civilización ha arrancado de un punto luminoso de la historia. Mucho tiempo pensé que una solución era regresar a esos orígenes y partir de nuevo hacia adelante, corrigiendo errores. Pensé que había que rechazar dos mil años de pensamiento y cultura para comenzar de nuevo. Pero no vi entonces que los equívocos, los errores actuales, no eran tales sino solamente se trata del fin de una civilización. (Ibíd.: 80)

El fin de una civilización que de alguna manera enalteció, en el siglo XX, a ciertos personajes que conllevan consigo la profunda marca del desastre caótico ensimismado en un egocentrismo intangible que cosifica al ser humano. Personajes que representan (si no es que son en sí mismos) la manipulación, el desastre y la tortura de las masas. Y cómo no resaltar los nombres emblemáticos de Hitler, Stalin, Mussolini, claro, entre otros muchos más (la mayoría parte de sus séquitos). Por esto mismo se reclama el retorno al origen, una savia intacta. ¿Pero cómo podemos comprender este origen o raíz en el pensamiento de Silva Sanginés? Una posible respuesta es a partir de su concepción de lo que nombra como “sano instinto animal de supervivencia” (ibíd.: 79). Nótese que no se hace referencia a la *sobrevivencia* sino a la *supervivencia*: la primera, ¿acaso no evoca una carga? ¿*Algo sobre* la vivencia? ¿El pesado recorrido de la misma vida? Y no es así como más bien la *supervivencia*, a la que hace referencia la autora, es la posición o *lugar por encima* en las mismas dificultades que conlleva vivir. Firmemente se puede concluir: la vida no pesa, no se la carga, no se trata de *sobrellevarla*, sino de simplemente vivirla por encima, dirigiéndola, direccionándola con libertad personal.

Con lo que, como ya se mencionó anteriormente respecto a los ideales de la juventud de finales de los 60 y 70, Margot Silva Sanginés se muestra crítica con el existencialismo latente en su etapa inicial, su recién inserción en

la comprensión social e intelectual de las humanidades. Se podría decir que esta corriente influyó en los estudiantes universitarios de los movimientos juveniles anteriormente mencionados: “Descubre que el hombre es el ser-para-la-Nada: y se debate, en medio de su angustia, por la falta de finalidades del mundo en que vive y la consiguiente falta de finalidades propias, pues se halla desvinculado” (ibíd.: 70). Así se evoca a Sartre y al encandilamiento de guiones compuestos de Heidegger, dicha noción hace la apertura a uno de los procedimientos más dolorosos del surgimiento de existencialismo, el mismo que causó caos y duras críticas intelectuales: la profunda autorreflexión sin esencialismos, sin metafísicas posibles. Dichas posturas salen del pensamiento sartreano ateo y no así de otros existencialistas como los cristianos o gnósticos. La pérdida de un horizonte de esencia única e individual, ligado a la identidad, rebeló demonios en una época fatídica: un lado oscuro difícil de aceptar. Además, de la asimilación de la angustia causada por la total y absoluta *libertad* de decisión que conlleva inherentemente un impacto y responsabilidad social, ideas expuestas por Jean-Paul Sartre.

Con esto mismo, nos interesa entender, a partir de la indagación: ¿cómo se comprende al existencialismo en pleno desarrollo en países de grandes desigualdades sociales como ocurre en Bolivia y el resto de Indoamérica? Entonces, Silva Sanginés nos devela aquel lado oscuro de la autorreflexión: la deconstrucción de una posición frente a una sociedad en crisis. Una voz más en el pensamiento intelectual latinoamericano que revela dicha oscuridad frente a objetivos claros en el plano de lo social. Voz que incluso podría dialogar con la de otro escritor boliviano, más destacado como político: Marcelo Quiroga Santa Cruz¹². En su única novela denominada como existencialista, *Los deshabitados* (1959)¹³, se nos devela una serie de personajes deambulando en un espacio y tiempo indeterminados, que reflexivos en su propio ser, se pierden en la infinitud de sus ideas. Ensimismados en una interacción superficial entre seres humanos, la obra no tiene historia solo personajes interconectados y a su vez desconectados. No tienen objetivos definidos, no asumen una responsabilidad, aunque algunos sí son reflexivos, autocríticos, pero aun

12 Fue un importante líder político boliviano nacido en 1931, y quien luchó, post Revolución del 52, para seguir impulsando los cambios sociales igualitarios en Bolivia. Fue el fundador del Partido Socialismo 1 (PS1) y tras su postulación para la presidencia, durante el Gobierno transitorio de la primera mujer presidente en Bolivia, Lidia Gueiler Tejada, fue asesinado, en 1980, a cargo del bando militar, posteriormente dictatorial, de Luis García Mesa Tejada, el coronel Hugo Banzer Suárez y el militar Luis Arce Gómez, para instaurar un golpe militar y tomar el Gobierno boliviano generando nuevamente desigualdades sociales de fuerte impacto económico.

13 Obra premiada por la Fundación William Faulkner (concurso estadounidense) con el galardón a la mejor novela iberoamericana post Segunda Guerra Mundial, en 1962, y parte de las *15 novelas fundamentales de Bolivia*.

así no hay una responsabilidad de sus reflexiones en el plano de lo social: no habitan su ser, no cumplen sus objetivos, son unos deshabitados: “Pero esa tarde estaba decidido a no dejarse intimidar; sentía en sí mismo y con una honestidad absoluta, eso que los *socialistas*¹⁴ llaman la necesidad de autocrítica. (...) el método de la autocrítica llegó a proporcionarle la clase de placer que un mártir experimentaba en ser digerido por un león” (Quiroga Santa Cruz, 2014: 104-105), refiere el narrador omnisciente, cual dios, respecto a uno de los protagonistas: Durcot, el emblema de un existencialismo no totalmente asimilado y prácticamente estancado en la autorreflexión.

Es necesario un acercamiento al contexto boliviano que bien puede dialogar con el indoamericano en general, para develar la potente influencia de la ideología socialista en el continente. Previamente a la Revolución del 52, por consecuente de la guerra del Chaco (1932-1935), entre Bolivia y Paraguay, se generó un fuerte intercambio de visiones de mundo: los indígenas comprenden sus derechos humanos mientras que las clases medias fueron testigos de la pobreza y sometimiento de sus compatriotas en las minas y en el área rural. En esa comunión de clases nace la conciencia de la situación del pueblo boliviano. Así, tras la gran pérdida de la población boliviana se provoca el surgimiento de un gran sentimiento nacionalista, por lo que muchos jóvenes en el ejército cuestionaron la incapacidad de sus oligarcas durante la guerra, por lo que se genera un fuerte flujo de jóvenes *letrados* que se involucran con la política. Por los vestigios heredados del presidente y fundador del partido liberal Eliodoro Camacho (1883-1894), en el siglo XX se potencializa la inauguración de una serie de partidos políticos de izquierda (Ferran Gallego) que se expande más allá del reducido grupo de oligarcas gobernante en Bolivia. Movimientos como: Partido Obrero Revolucionario (POR), Falange Socialista Boliviana (FSB), Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), y por supuesto, el Movimiento Revolucionario Nacional (MNR). Este último clave en la Revolución del 52, *revuelta* que exigía el reconocimiento de todos los sectores para conformar un solo país unificado. El socialismo tomó las riendas del pensamiento unificador boliviano, como también, de la gran parte de Indoamérica:

Las soluciones que ofrezcan Indoamérica –reitero– serán a no dudar coincidente en lo principal con las de los otros componentes del Tercer Mundo, con un punto de partida socialista, pero creando, al mismo tiempo y paulatinamente, nuevas formas estructurales. De allá surgirá una nueva cultura, de tipo universal. (En Vide, 2020: 74)

14 La cursiva y la negrita es de mi autoría para resaltar la ideología manifestada explícitamente por el autor Marcelo Quiroga Santa Cruz en relación con el existencialismo y en general con las ideas expuestas a lo largo de toda la obra de Margot Silva Sanginés.

Es interesante recuperar la noción de que una herencia occidental, la ideología socialista, sea el inicio de un cambio más propio. Y es que en ningún momento se la niega por completo. Para la autora, el socialismo ya no es fundamental, porque, al fin y al cabo: “Los cambios de sistema: esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo, se han producido siempre dentro de la civilización de Occidente” (ibíd.: 75), y esto implica que Occidente es una cultura englobada que “parece haber llegado a un callejón sin salida, incluido el mundo socialista que, si bien ha logrado cambios en la estructura socio-económica permanece, sin embargo, en líneas generales dentro de la órbita mental del Occidente” (ibíd.: 72). Por lo mismo, simplemente se resalta al socialismo como un iniciador político que se transformará a partir de lo que progresivamente el Tercer Mundo vaya proponiendo para una estructura más propia, pero manteniendo la idea inicial: igualdad social y/o unidad entre todos en base a una justicia equitativa. Asimismo, el socialismo, más allá de su lado meramente político, es una filosofía, un detonante, como bien expone el fundador del Partido Socialista 1 (PS1), Quiroga Santa Cruz, en su novela: “una honestidad absoluta, eso que los socialistas llaman la necesidad de autocrítica” (Quiroga Santa Cruz, 2014: 104).

En consecuencia, podríamos afirmar osadamente que Margot Silva Sanginés se muestra idealista, *cuasi* romántica en cuanto la misión del poeta con su pueblo, desde la perspectiva de Víctor Hugo, pero por incentivar, revolucionariamente, al acercamiento, mediante las ideas, a los pueblos nativos, culturas no comprendidas en su totalidad pero sí valorizadas: “son pueblos oscuros que, por su mismo “atraso”, no se han dejado absorber sino parcialmente por la cultura occidental, y que están aún cerca a sus propias raíces culturales. Estas raíces son posiblemente la única fuente —porque es riquísima y aún pura— de la cual la humanidad puede hoy beber una nueva vida. Sus proposiciones serán por ello también nuevas” (en Videa, 2020: 72). Cuando se dice explícitamente “pureza” nos lleva a repensar a qué exactamente se refiere con esta, porque, justamente, la autora resalta la influencia ya insertada en el pensamiento humano originario. Quizá se haga referencia a que la geopolítica mundial debería estar delimitada para generar un equilibrio entre continentes: cada parte cumple su rol. Por esto mismo, Silva Sanginés nos hace el llamado para autocríticamente escuchar la voz que engloba la figura de David; es decir, un cambio de enfoque espiritual mediante un enfrentamiento simbólico.

Dos personajes representativos, David y Goliat, una dualidad muy compleja, e incluso dividida en sus dos partes, son oposición: “Para que exista el conflicto es necesaria la dualidad antagónica. El impulso del cambio surge contra la permanencia de lo que ha perdido vigencia y, en este caso, que viene a constituirse en un elemento estático” (ibíd.: 81). La dualidad antagónica

silvaniana expone aquello que no estaba marchando bien y dolía. Se empezó que querer tener voz. Era la voz de aquellos que se hartaron de ser vistos como un menos, un desigual, un reflejo y/o un ente sin autonomía propia frente a una influencia paterna distorsionada, contradictoria y, principalmente, dictatorial. Justamente, es ahí donde se hace un llamado desde el siglo XX para ser leído en el XXI, para retomar lo más humano, el pensamiento del “suficiente sentido de lo real” (ibíd.: 81); y no tanto así solamente de las ideas asociativas, o de un amor sumergido en el individualismo o las reiteradas autorreflexiones.

A modo de conclusión

Finalmente, la evocación, o intertexto, como se quiera llamarlo, de la primera parte del libro de Samuel, del Antiguo Testamento, trae consigo el trasfondo de la escritura de un personaje emblemático y principalmente simbólico: “1 Samuel narra el origen de la monarquía; deja sentadas las cualidades de un buen rey y clama por dirigentes justos” (Demeray, 1996: 102), dicha analogía parte de lo más poético: lo espiritual del trasfondo del razonamiento figurativo, en la que no es gratuita la asociación de dos figuras destacables en la escritura interpretativa de Samuel. Efectivamente, hay una dualidad que nos revela una monarquía ponderada cual *pater* que somete en su continua contrariedad de visión de mundo, cayendo en lo radical y extremista que conlleva lo bélico: la decisión impuesta sobre quién vive y quien muere, qué permanece y qué no. Qué es espiritualidad y qué no: una única verdad que ensimismada cae en el egocentrismo: el dogma de ego, el único, el hermoso, el ideal, el que acalla a las otras múltiples voces pues es el designado divino.

He ahí que Margot Silva Sanginés, una más de las *múltiples* voces del siglo XX, tiene mucho por develar. En sus letras se encuentran las *revueltas* contestatarias que no se basan solo en ideas, sino también en acción; pues al involucrarse con los movimientos revolucionarios de Bolivia, e Indoamérica, se presenta contemporáneamente como parte de las *generaciones de vencidos*. Voz a la que hay que escuchar para redimir y explorar las posibilidades del presente.

Por otro lado, es elemental no cerrar y nuevamente cuestionar para seguir estudiando sus letras: ¿Margot Silva Sanginés ejerció la llamada *débil fuerza mesiánica*, procurando retomar el pasado? ¿O estuvo tan inmersa en su presente, proyectando el futuro que este terminó por rebasar sus fuerzas, tal como el metafórico ángel benjaniano-kleeniano, quien estuvo en medio de la tormenta del progreso?

Bibliografía

Benjamin, Walter (2008). *Sobre el concepto de historia y otros fragmentos*. Disponible en: Los Amigos del Libro.

Betancourt Restrepo, Santiago y Correal Amalfi, David (2010). *Sendas de la utopía: herencia musical hippie y contracultura juvenil en el siglo XX*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, en: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/5440?locale-attribute=es>. Fecha de consulta: 12 de septiembre de 2020.

Demeray, Donald E. (1996). *Introducción a la Biblia*. Colombia: Unilit.

Gallego, Ferran (1985). “La postguerra del Chaco en Bolivia. Crisis del Estado Liberal y experiencias de reformismo militar”, *Docplayer*. Universidad Autónoma de Barcelona, file:///E:/Tamara/Downloads/Dialnet-LaPostguerraDelChacoEnBolivia19351939-2937769.pdf. Fecha de consulta: 12 de septiembre de 2020.

Puddu, Raffaele (1984). “V. Una sociedad de órdenes al servicio del Rey: soldados y funcionarios”, en *El soldado gentilhombre*. Barcelona: Argos Vergara, pp. 119-147.

Quiroga Santa Cruz, Marcelo (2014). *Los deshabitados*. La Paz: Plural editores.

Rengifo Vela, Saúl (1988). “Copérnico y el inicio de la modernidad”. *Revista de Filosofía Ciencia y Sociedad*, pp. 64-69.

Vallentsits Estenssoro, Guido (1997). *Che, sueño y tragedia: la aventura en Bolivia*. Cochabamba: Los Amigos del Libro, pp. 92-107.

Videa Aramayo, Tamara (2017). “Tu cuerpo ajeno antes, ajeno siempre. Obra poética de Margot Silva Sanginés”. Tesis de licenciatura: Universidad Mayor de San Andrés. <https://repositorio.umsa.bo/handle/123456789/14927>. Fecha de consulta: 12 de septiembre de 2020.

— (2020). *Ojos de letrada, pies de militante: obra literaria de Margot Silva Sanginés*, Tesis de Maestría: Universidad Mayor de San Andrés.

Anexo



Fotografía del matrimonio: Margot Silva Sanginés y José Meinarde
en uno de sus viajes por poblaciones de Bolivia.